

BELLEZA VIOLENTA DE LA MAQUINA

(Foto J. Caruso).



UNA DE LAS ASOLEADAS ALAMEDAS
DEL PARQUE RODO

PASEOS DE INVIERNO

AVENIDA DE LAS PALMERAS
DEL PARQUE RODO





ROMANCE A LA LUNA.

*Qué ingratitud la mía
no haber escrito nunca
el romance que debo
a tu amistad, oh luna;
luna de adolescencia
que en la emoción confusa
de mi primer cariño
y mi primera angustia,
te puse en mi memoria
junto a la novia pulcra:
blanca en mi corazón
y en su patio con luna.*

*Luna que en la ventana
de mis noches de estudio
tocabas los cristales
con tus dedos menudos,
y yo cerraba el libro
para marcharnos juntos
por las calles del pueblo
que el blanco plenilunio
convertía en caminos
hacia ignorados rumbos.*

*Cómplice de las almas,
luna siempre oportuna,
que del cándido amante
truecas, para ventura,
su timidez honrada
en decisión astuta;
pues si al unir los labios
la novia esquiva se hurta,
hay que alcanzar resuelto
con el beso en la nuca;
que el beso es cosa seria
si es primero y no hay luna.*

*Luna de mis veinte años,
cordial testigo mudo
del difícil silencio
cuando se altera el pulso
y la emoción aprieta
a la garganta un nudo...
Luna para decirte
con voz hecha de arrullos
el "Nocturno" de Silva
que era tan para el gusto
de mi romanticismo
pueblerino y nocturno.*

*Luna que en mis cantares
siempre estuviste oculta,
por más que mis amores
te deben su ventura;
al mirarte esta noche
desde una ilusión trunca,
mis ojos se humedecen
y el corazón perfuma.*

*Y como en el buen tiempo
de los sueños absurdos,
por tres veces seguidas
mi cabeza descubro
y te pido tres cosas
al par que te saludo:
que ella me quiera mucho,
que ella me quiera mucho,
que ella me quiera mucho.*

LUIS CANE.

dral de Reims, la vemos surgir entre las líneas de Montaigne, la suponemos renacentista y matinal después de la consabida "noche de la Edad Media", sin recordar a esos galos bárbaros de la historia que les tiraban de las barbas a los senadores romanos para que perdieran su gravedad en las sillas curules... De Montesquieu a Taine, todos reconocen este regocijo invitado y genuino de Francia. "El genio natural de la nación francesa — dice el jurista del "Espíritu de las leyes" — es la alegría en la vida. Dejádla hacer seriamente las cosas frívolas, y alegremente las cosas serias".

"El francés" — nota Rivarol — busca siempre el aspecto divertido de este mundo".

"Su necesidad de reír — agrega Taine — es la característica racional, tan suya, tan peculiar, que los extranjeros no la comprenden y se escandalizan".

¿De qué hondón espiritual proviene esta risa, y qué denota? ¿Es equilibrio de la razón, flor de salud? Esconde acaso sequedad o dureza de la mente? Pensamos como Taine, que puede provenir del instinto social del francés, de su placer de conversar. Michelet habló ya de "cierta ligera electricidad de su genio que constituye su gracia". Su mayor placer es mirar con breve y certera visión las extravagancias del mundo o cotejar su mente bien ordenada, bien rastrellada como un jardín francés, con el frecuente desconcierto de la pasión en las demás razas. "Le hace falta al francés — observa Taine — una felicidad de índole peculiar, fina, ligera, rápida, incesantemente renovada y variada, merced a la cual su inteligencia, su amor propio, sus vivas y simpáticas facultades pueden ejercerse: y esta felicidad sólo pueden procurársela la vida mundana y la conversación".

En tal afición a socratizar, en su maestría de la charla, en la necesidad casi vital de brillar ante una exquisita y femenina complicidad de sonrisas residen el encanto y la universalidad del genio francés. En ningún país, el lenguaje escrito está más cerca de la vivacidad natural del lenguaje hablado. Aquí todo el mundo sabe escribir, porque todo el mundo sabe conversar. Las cartas y los libros de Voltaire reproducen la efusión efervescente, las repeticiones mismas y la gracia bufona de sus monólogos. De Descartes, que enseñaba matemática a las duquesas, al exquisito Valéry que es oráculo de salones, todo filósofo de verdad ensayó sus paradojas en su corro de amigos antes de difundirlas en el libro o en la cátedra. Ayer no más Valéry escribía en un libro reciente de moralista, titulado "Cosas calladas": "No hay que ser ligero como la pluma, sino como el ave", para expresarnos perfecta y expresiva fórmula que incluso la frivolidad, si quiere volar sobre los siglos, debe de significar gimnasia y esfuerzo. "Es la lengua humana", decía Rivarol del francés, por ser en su estructura misma, en su sintaxis, directa, clara y simétrica. Mientras el latín y el griego fueron lenguas de oráculo, el francés no se prestó jamás a ello, como ha observado un alto espíritu, sino parece creado para expresar certeramente ideas y sentimientos comunes a todos los hombres. La palabra "libertad", por ejemplo, suena mejor en francés que en otras lenguas. "La humanidad — dijo Renán — quedaría disminuida si este maravilloso instrumento de civilización llegara a desaparecer. Algo esencial le faltaría al mundo el día que esta gran antorcha, clara y chisporroteante, dejara de brillar".

Os he apuntado apenas algunas definiciones de las veinticinco prometidas, pero serai mejor hallar las que las resumiera todas y pudiera expresarse en una sola. Elijamos para caracterizar a Francia la palabra ecuanimidad. Ecuanimidad es equilibrio mental, ordenación del caos, horror de todo exceso, duda metódica, sonrisa vigilante, ironía. Claro está que todo equilibrio puede ser exclusión, y ya dijimos que definir es limitar acepciones futuras en el constante devenir de una palabra y de un sentimiento. Más allá de los prados franceses quedan casi siempre las tierras volcánicas, la Mancha crucificada de molinos, los combates de Milton, el infierno florentino, todos los climas de la borrascosa humana y los confines que sólo exploraron a portía los escritores románticos de Francia, menos genuinamente franceses que los otros. "Los cantos desesperados son los más bellos", exclama el lánguido Alfredo, y nuestro maestro Chateaubriand, para exaltar su altiva y solemne melancolía, escribe en sus "Memorias de ultratumba" delatando el reverso de toda ecuanime sonrisa: "El defecto de nuestra nación, la ligereza".

Quizá, pudiera ser, alguna vez... Eso sí, ligereza de ave señera y no veleidad de pluma al viento. Excelente parece que una nación del mundo se haya reservado esta prerrogativa del equilibrio. Cuando escuchamos al diablo aconsejarnos por boca de Goethe en el "Fausto": "Sobre todo, no olvidéis la locura", estamos seguros de haber pasado la frontera.

VENTURA GARCIA CALDERON



RAMOS hasta seis escritores de París en uno de esos figones de "último grito" que parodian la antigua y fenecida simplicidad rústica. La langosta thermidor y un vinillito de Montbazillac, rubio y peligroso como una mujer, elevaban los ánimos a la contemplación de la eterna belleza, pues el ángel de la guarda bate las alas cuando está satisfecha la bestia. Todos franceses, menos los aficionados a la vida española como Henri de Montaigne, que sabe de toros y jácara. Y como en los diálogos sobremesa suele asomar el perfil de Cervantes, se habló de ingenio y del más ingenioso de los hidalgos.

Cada cual confesó su secreto deseo de traducir algunas de las máximas del maestro, y referí yo lo que me contara una vez un amigo de Regnier, un proyecto esbozado por José María de Regnier, que pretendió darnos un Quijote francés — antiguo Quijote muy moderno — más recio, jugoso y armonioso que el de las consabidas traducciones. En alguna vieja gaveta deben estar los extrañados bocetos de versión perfecta, por lo que parece que el eximio poeta de "Los trofeos" no fué muy diligente en su tarea, estorbado por mil escrúpulos de exactitud, comenzando por la interpretación del título mismo. ¿Iba a traducir el Quijote, o el ingenioso hidalgo? ¿Podía llamar "ingénieux" o "spirituel" al melancólico trajinante de la Mancha? La discusión, que fué larga, no aportó ninguna de las interrogativas actuales del ingenio. Todo ha cambiado desde los tiempos en que Gracián consideraba la agudeza como un "quilate rey" del hombre sublime. Podía entonces llamarse ingenioso, aun en son de burla, que se llamara "ingenioso" a don Quijote. Pero en varios siglos de pedantería le vemos rebajado a la categoría verbal, su acepción de espíritu y de oronito y fértil, socorrido en todas las derrotas de la vida. Y en Francia misma — la brusca risa de Ennemi que Heine surgiendo en medio de una acompañada burguesa de filisteos para que nos enteráramos de que el ingenio no debe ser una expresión de lirismo y como una forma de evaluación espiritual. Por algo, espíritu y agudeza se traducen en francés con la misma palabra "esprit".

Más cabe preguntarse si escribiendo hoy el Quijote, su autor le dejaría a su personaje el desusado adjetivo de ingenioso. Probablemente, no; posiblemente llamaría a su hidalgo "humorista". Empero, aunque la Mancha y más acá de los Pirineos, existe una raza que nunca tuvo recelos de la agudeza mental, que cultivó el ingenio como la más delicada rosa de su jardín, confesando con Rabelais que la risa es la característica genuina del hombre y su indicio de prioridad en la escala zoológica. Por eso ofrece tanto interés al meditador el librito que publican dos profesores de Francia, los señores D. y Gastinel, con este título: "¿Qué es el espíritu francés? Veinticinco definiciones".

Yo hubiera preferido quinientas, para poder escoger una sola, ya que nada es más difícil de precisar que el ingenio y nada más inaccesible que el espíritu. La psicología de los pueblos que tuvo en años anteriores a la Gran Guerra tan fervorosos cultivadores, nos ha dado muchos quebraderos de cabeza. Las revelaciones de la hecatombe sobre la ferocidad del hombre para con el hombre dejaron inutilizada más de una biblioteca de libros...

Con Francia especialmente se equivocó mucho el mundo. La libertad es que ella comenzó por equivocarse al analizar su propia alma, y sólo sus más sagaces atalayas supieron atinar con las mudanzas de su genio desconcertante. "La grandeza de Francia" — observó Renán — estriba en encerrar los polos opuestos. En una página del libro que comentamos, el señor Montegut dice inmejorablemente: "País de contradicción el nuestro: innovador con audacia y conservador con tesoro de sabiduría, revolucionario y tradicionalista, utópico y rutinario". Tratemos de deshilar esta madeja averiguando el "estilo" de la nación señera y espectacular que ha dado al mundo que hablar al mundo. Los que bucearon alma adentro en su nerviosa versatilidad, la hallaron, a pesar de todo equilibrio de esos dos polos de Pascal, que éste definía con los términos de "espíritu de fineza" y de "espíritu de geometría". El sutil en demasía, ni sobradamente categórica. Desde su autarquía rehuyó la rigidez mental, pero quiso, tal vez imprudentemente, que todo fuera claro hasta la floresta subterránea del sentimiento. Así limitó su campo de visión. Definir es limitar. El paraíso fué menos interesante desde que Adán hubo sido expulsado de la maraña de las cosmogonías la flora cenagosa y caliente de su jardín. Y suele ocurrir que un doctor con espaldas de huesos, un doctor de Viena, llegue más hondamente que el moralista francés a indagar las raíces podridas de la floresta espiritual. Hace muchos años que el señor Gide nos convidó a estudiar psicología en los libros de Dostoiewsky.

Sí, todo esto es verdad, pero también lo es que la Galatea francesa al arrostrar la vida, al incorporarse en su primer amor, acepta el mundo con una sonrisa nueva, ingénita, exquisita, humanísima. Le solemos poner fecha falsa a esta sonrisa. La admiramos esculpida en el ángel famoso de la cate-

Sociales



Señorita:
Fréde
Bechtold.
Foto Mak. Jese.

Señorita:
Julietta
Mas De
Ayala
Lecour.
Foto Sigoli.



Señorita:
Eutii
Sclavo
Radaelli.
Foto Marchese.

Señorita:
Lucky
Arizaga.
Arizaga.
Foto Marchese.



DE LA VIDA DE SARAH BERNHARDT

UN día recibí una carta que decía: "Señora": Somos seis condenados a muerte. Nuestro único deseo antes de morir, es verla y oírla. Tenga piedad de los condenados y déjenlos a dejar este mundo; diga que sí y el director de la Cárcel solicitará oficialmente el cumplimiento de este deseo". Espontáneamente contesté que sí. La pena de muerte me fué hecha oficialmente y acepté. Yo he visitado casi todas las prisiones de Europa. Me he estremecido de horror en los calabozos de la fortaleza Pedro y Pablo, de San Petersburgo, cuyas mazmorras están situadas al ras de la corriente del Neva y se inundan cuando hay crecida, con lo que el condenado esperaba antes al verdugo su siniestra tarea, siempre que en aquellas se encerraban los revolucionarios políticos.

He visto las siniestras prisiones de España.

He visitado casi todas las prisiones de América, célebres por la ironía del lema grabado sobre la puerta de entrada: "Libertad, Igualdad, Fraternidad!" Y es necesario ver, y en el caso yo la he visto, la prisión de San Quintín en California, para creer cómo es.

Rodea la prisión un extenso parque; las altas murallas del edificio son grandes ojivas de piedra, con rejas, es verdad, pero son unas rejas forjadas, finas y elegantes. Por todas partes hay mármol; las flores hermosas, también abundan, y eso que estábamos en invierno cuando hice esta visita. En cuanto un automóvil entró en el florido dominio de los penados, oí tocar la Marsellesa. Me bajé de pie en el coche, y vi en un lindo patio de estilo Luis XV, una banda cuyos miembros vestían una especie de pijamas de algodón blanca con rayas negras. Permanecí en pie mientras tocaron el himno nacional y luego mi patria, y cuando acabaron, dí las gracias a los músicos. El director de la orquesta era un francés — avanzó algunos pasos hacia mí, cogió una de mis manos y la besó. Yo le felicité y le felicité a la Marsellesa. Luego, al demostrarle mi agradecimiento por hallar un compatriota en aquel patio y al músico por añadidura, me dijo con una sonrisa más natural y más galante del mundo: "¡Oh! Hay aquí toda una colonia de penados franceses..."

Me dejó caer medio desfallecida sobre los brazos de los franceses del coche y pensé:

—¡Luego todos estos caballeros de los trajes de rayas negras son penados, y esa es la prisión de San Quintín del penal...

Hago un frío saludo inclinando mi cabeza al mismo tiempo que un estremecimiento de malestar sacude todo mi cuerpo. En seguida le pregunté al gobernador de la prisión, ¿qué es lo que había hecho aquel director de la prisión?

—No es un gran criminal — me dice en francés —. Ha cometido una estafa de cien millones de dólares. Es un abogado.

Esto me tranquiliza hasta cierto punto, pero como no se trata de un asesino. El automóvil continúa su camino y se detiene ante un hermoso pabellón donde están situadas las habitaciones del gobernador y de su familia. Allí me vió y me caracterizó.

La esposa del gobernador es muy simpática. Habla de "sus" presos con cariño y emoción. En cuanto estoy dispuesta, vamos al teatro. El teatro, en cuyo patio hay un teatrillo perfectamente arreglado. No falta ni un detalle. Allí, por mi parte, había enviado las decoraciones necesarias para representar "Una Noche Buena del Terror". No había luz eléctrica, pero un sol radiante la suplía con ventaja. El golpe de vista era soberbio y verdadero. El ambiente único en su género. El amplio patio estaba completamente lleno de bancos de madera puestos en gradería. Y sentados en ellos, había hasta unos dos mil reclusos. Los vigilantes del penal, aparecían diseminados aquí y allá, mezclados entre aquéllos.



Un condenado a muerte haciendo una fotografía a Sarah Bernhardt antes de la representación



Al lado derecho del patio, hallábanse los seis condenados a muerte, rodeados de vigilantes. No sé quién me dijo, que dos de aquéllos desdichados entrarían en capilla al día siguiente para ser ejecutados al otro. Uno, era griego; el otro, americano.

El primero había intentado suicidarse aquella mañana: estaba con la cabeza vendada y una extensa mancha de sangre se destacaba en la blancura del vendaje.

También había unas treinta reclusas; pero no llevaban uniforme alguno y cada cual vestía a su modo. Una de ellas me inspiró curiosidad: era muy elegante y muy guapa; rubia, fresca, con aire de extremada dulzura. Su delito consistía en haber degollado a una niña de cinco años, sobrina suya, para heredarla.

Al presentarme en el patio los "hurras" estallan por todas partes, mientras la orquesta vuelve a tocar la Marsellesa.

Me dispongo a subir la escalerilla que conduce al escenario y un penado joven me detiene y me enfoca con su cámara fotográfica. Representa tener este hombre unos veintiocho a treinta años, y es de rara belleza masculina.

La función empezó, y he de confesar que el auditorio aquel de dos mil ladrones, falsarios o asesinos, me causaba una impresión tal que obsesionado mi espíritu, durante toda la representación, hizo que ésta tuviera algunas deficiencias.

Delante de mí, estaba la orquesta; después, en la primera fila, los mujeres. Allí estaba la rubia de que he hablado antes, con su aspecto de inocencia y de dulzura. A su lado había otra, morena, con un velo de encaje en la cabeza, cuyo delito consistía en haber cortado en pedacitos a su marido, y haberlos distribuido y expedido en diferentes paquetes postales, muy bien embalados, por el American Express.

Después de la representación, uno de los presos, pulquírrimamente afeitado, con las botas muy bien lustradas y con su pañuelo de seda color de malva, asomando coquetamente en el bolsillo del pijama rayado, me leyó, primero en inglés y luego en francés, un discurso muy bien escrito y verdaderamente conmovedor. Su autor era un tal Ruef, preso en San Quintín por haber defraudado al Estado cinco millones de francos. Creo que este señor Ruef, o ha extinguido ya su pena, o va a ser indultado dentro de poco: no lo sé, lo que sí sé es que en San Francisco le preparan un banquete colosal, al que asistirán todas las personas notables de la población, y se espera que nuevamente le confiarán los negocios del Estado, pues nunca estuvieron más prósperos que bajo su administración, a pesar del robo de los cinco millones.

En el discurso de este personaje había la siguiente frase, que se explica, porque mi hijo Mauricio Bernhardt es uno de los autores de la obra que acabábamos de representar: "...¡Señora!... Su hijo constituye un orgullo para usted! ¡Nosotros, también hemos sido el orgullo de nuestras madres!..."

Y los dos mil reclusos aplaudieron estruendosamente, mientras yo me estremecía y me preguntaba si estaba soñando...

A continuación visité todo el presidio.

Es un palacio, con su magnífico refectorio; las celdas son pequeñas y deliciosas ciertamente; hay salas de baño, piscinas, duchas frías y calientes, de agua dulce y del mar, biblioteca, de todo, en una palabra y aseguro que no exagero en todo cuanto digo.

El penado que me enseñaba el establecimiento y me servía de "cicerone" era un coloso rubio, polaco de nacionalidad y de cara juvenil. Cuando llegamos al lugar en que se hacen las ejecuciones me dijo en correcto francés:

—Mire usted la cuerda. El nudo este se coloca en la nuca y cuando cae la trampa, parte la columna vertebral y el cuello del ajusticiado queda reducido al grueso de la muñeca de usted. Yo es estado condenado a muerte, pero me indultaron: de otro modo me hubiera tenido que poner esta capucha negra en la cara y luego estarme de pie nada más que un momentito sobre la trampa y... san se acabó.

Quiso a continuación hacer funcionar la trampa, pero me opuse; me bastaba con todo lo anterior. Entonces se quitó la capucha que se había echado por la cabeza, y la tiró diciendo:

—Después de usadas una vez, se queman.

Salí del penal en medio de hurras y aplausos.

Me hallaba en un estado moral que me es imposible definir. Fui derecha al teatro de San Francisco, donde una hora después tenía que representar la misma obra.

Durante el camino, danzaron en mi imaginación, en el extremo de una cuerda colgada del techo, reos, fotógrafos, niños..., una cabeza rubia de mujer, envuelta en un pijama de rayas negras... y luego todo desapareció de repente.

Finalmente dí un salto y lancé un grito, porque una mano invisible me sujetaba y quería hacerme tomar una ducha en el baño del presidio.

Llovía a torrentes.

Mis compañeros habían respetado mi cansancio y se apresuraban a cerrar la capota del auto.

Sarah BERNHARDT.



FESTEJANDO el cumpleaños de sus hijitas Chollita y Chichita, los esposos Balás Cantizani reunieron en su residencia los siguientes niños: Albertito y Maritita Balás Cagnani, Nelly Cantizani Rodríguez, Manzana Manchego Hermida, Radl y Coca Cabrera, Washington Barredo Hermida, Titina Pabone, María Guzmán, Irma Tuchl, Irma Rey, Lidia Lily Canelot, Perla y Mora Muñoz Patrón, Arturito Carcaballo, Tito Subié, Hugo y Raquelita Stefano Aldecoa, y Natalio Freiman



"EL LADRON GALANTE"
con WILLIAM POWELL Y KAY FRAN.
CIS, que el día 19 se estrenará en el
Cine Colonial



OTRA escena de la misma película, con
los artistas protagonistas



LAURENCE TIBETT Y LUPE VELEZ
en la película
"BAJO EL CIELO DE CUBA"
próximo estreno en el Rex

ERNEST TORRENCE, LAURENCE TIBETT Y JIM DURANTE, en la misma
película



DOUGLAS FAIRBANKS Y ROSE HOT,
en la película
"ENTRE DOS CORAZONES",
que el día 21 de este mes se estrenará
en el Cine Colonial

DOUGLAS FAIRBANKS, (J.), ANTHONY
BUXHELL Y ROSE HOPART, en
la película "Entre dos corazones"

La verdadera historia de "TOPAZE" y "MARIUS"



zo en que me encontraba.

El había leído "Topaze" y le gustaba: me lo dijo.

Le conté mi historia y le pregunté: ¿Qué tengo que hacer? ¿Génier, Boucher, Volterra, René Blun o Jouvét?

Sin esitar él me contestó: Max Maurey.

—¡Pero si no conoce la obra!

—Ya le he hablado de "Topaze". Vaya usted y llévele el libro. Es preciso que "Topaze" se represente en el "Variétés". Ese teatro es el marco adecuado para su comedia.

Max Maurey leyó "Topaze" y declaró que estaba dispuesto a ponerlo en escena.

Sólo pensando en ver "Topaze" en las carteleras del "Variétés" me daba una alegría que rayaba con la felicidad y sin embargo tenía miedo.

En ese escenario había visto a menudo primeros actores de smoking, ancianos de frack y ricas primeras actrices vistiendo sendas "toilettes" de soirée.

Temía yo que el público del "Variétés" no podría interesarse a la triste pensión Muche ni a las desgracias de un desventurado "peón" que no llevaba ni zapatos de charol. Por eso supliqué varias veces a Max Maurey a fin de que no hiciera representar "Topaze" en su teatro. Le demostré que sería un fracaso y le prometí bajo palabra de honor que escribiría una obra ex profeso para su teatro. Max Maurey no se dejó convencer y apeló la opinión de su administrador, M. Boutet de Merville, quien preveía un gran éxito... Me dejé convencer y el primero de junio de 1928 empezaron los ensayos. En lo que se refiere a los demás directores, mi embarazo duró poco. Con mucha hipocresía logré persuadirme de que Jouvét y René Blun, que eran amigos míos, habían aceptado la obra para complacerme y que por eso no le interesaba ponerla en escena. Una vez arreglado eso, propuse a Volterra que estrenara "Marius" en vez de "Topaze". El aceptó y yo soy feliz pudiendo decir que Volterra no tuvo que arrepentirse por el cambio.

Unos días después supe que Boucher no había recibido el libro a pesar de haberlo recibido pero sin recibirlo. Es decir que él hubiera representado mi obra si M. Quinson — después de haberla leído — no se oponía y si un amigo de M. Quinson, cuyo apellido ignoro, juzgaba dignos de la escena francesa el diálogo, la lengua y la intriga de "Topaze". Me resultó muy fácil contestar a ese maravilloso comediante que no me resultaría nada agradable esperar ese juicio y que prefería ver representada en seguida mi comedia en el "Variétés". Por otra parte supe más tarde que el juicio del señor amigo de M. Quinson había sido más bien desfavorable: "es una obra triste y el teatro que la pondrá en escena no hará ni un sueldo porque la intriga no es de amor". ¡Sabemos ahora porque "Topaze" no hace ni un sueldo!

En fin, una tarde fui a visitar a Génier en la dirección del teatro Odeón. Le confesé mi traición, le ofrecí una traducción de Hamlet, una adaptación de Macbeth y le ofrecí mi devoción. Aceptó todo con mucha amabilidad pero se reservó el derecho de llamarme "embustero" y "fumista" todas las veces que estamos solos... lo cual yo tolero de buena gana porque se que me quiere mucho.

MARCEL PAGNOL

A la etiqueta de una botella de agua mineral

Cinturón de papel de la botella.
Que ostenta, junto a fórmulas termales,
Una vertiente de agua con las sales
Y sulfatos del líquido que sella.

Paisaje mineral, donde descuella
La miniatura de unos pedregales,
Que más parecen químicos cristales
O alguna floración diáfana y bella.

Yo lo he visto otra vez, quién sabe dónde,
Quizá en el panorama que se esconde
Dentro de la automática pianola

De un bar teutón, que muestra una casaca.
Casi invisible cuando está callada,
Y que, si suena, se ilumina sola.

Horacio Rega Molina.



NUEVA ESTROFA DEL POEMA DE LA PRISION

Ilustración de Miguel Petrone

Santiago de Chile, 1933.

Hay en mitad del patio de la prisión un brillo celeste, que, en el suelo, dentro está de un sencillo marco de piedra...

El agua de un estanque perplejo recoge de la bóveda azul aquel reflejo; y lo ofrece, en la limpia castidad de un espejo, como una sugerencia de calma y transparencia, en que lucir parece la paz de una conciencia...

Mirándome en el agua del estanque, me entrego a una vida que es toda claridad y sosiego...

Como de libros de arte rodeado paso el día, ya leyendo, ya haciendo labor de poesía, no me he sentido nunca, por la gracia de Apolo, mejor acompañado que ahora, en que estoy solo. Solo, entre cuatro muros, no sufro el despotismo del vulgo; y, al fin, puedo consagrarme a mí mismo y dar vuelo al espíritu... Así nunca, por eso, me he sentido más libre que ahora, en que estoy preso.

Preso estoy como el agua sujeta por los duros bordes con que el estanque la fija contra el suelo; y como el agua inmóvil, dentro de cuatro muros, siento yo que en el alma se me refleja el cielo... La quietud del estanque se hace sorda a mi queja, a la vez que hacia lo alto se me van las pupilas... El cielo — a modo de una caricia — se refleja Solamente en las aguas y en las almas tranquilas.

Como un brillo celeste me ilumina por dentro, hasta el daño que me hacen se me antoja piadoso, ya que, tras de andar tanto por el mundo, aquí encuentro para tales fatigas, obligado reposo...

El reposo del agua del estanque es el mismo de que gozo en mi intenso y acendrado lirismo, al sentirme del arte refugiado en el culto, sin sufrir el contacto del humano tumulto...

Así es cómo, a la orilla del estanque, me siento; y en el agua consigo reflejar mi aislamiento.

Con las manos abiertas sujetadas las sienes y en las juntas rodillas afirmados los codos, al sufrir, cabizbajo, los contrarios desdenes, voy sintiendo el orgullo de estar lejos de todos

JOSE SANTOS CHOCANO

Ha contado muchas veces que "Topaze" tuvo que esperar varios años antes de ser estrenada y que la obra fué rechazada por once directores de teatro. Es un bello cuento que tiene méritos. Desde luego yo lo encuentro poético porque me muestra bajo el aspecto del escritor menospreciado llevando bajo su brazo un libro manuscrito, de tapa colorada, recibido muy mal por los porteros de los teatros, muy friamente por los empleados y por los once directores, sentados cómodamente en sendas butacas de cuero, rechazando mi obra.

Dos o tres años después, a las 500 representaciones consecutivas de mi obra yo vuelvo a su teatro con una sola mirada me muestra el pago de su antiguo menosprecio: eso es bello y satisfactorio. Por otra parte esa versión del cuento "Topaze" es extremadamente consoladora para todos los autores que tienen, en un momento de su escritorio, unas comedias rechazadas por todos los teatros de París, porque habiendo sido rechazada por once directores de teatro, la comedia "Topaze", que luego daba 60 millones de francos de entrada, todas las obras rechazadas veintidos veces tienen muchas probabilidades de dar 120 millones de francos y el autor rechazado sólo cinco veces puede contar con 300 a 300 representaciones en París porque "Topaze", en el teatro "Des Variétés" alcanzó para las seiscientas representaciones.

Desdichadamente el cuento es... un cuento. Cuando yo hubé terminado "Topaze" — que yo escribí en el año 1927 junto con "Marius" — yo había hecho mis dos obras a la dactilógrafa. Ocho días después tenía siete copias de "Topaze". Yo deposité una para el "Copyright", la segunda copia la llevé al Teatro de la Michodière, la tercera al camerín de Víctor Boucher, la cuarta al camerín de París, en el camerín de Max Dearly, la quinta al escritorio de Louis Jouvét, la sexta al "Odeon" para Fermin Génier, la séptima al teatro de la Madeleine para mi amigo Pierre Geffroy, entonces secretario general, la octava de René Blun y por fin la séptima a André Antoine.

Y esperé como espera uno que haya comprado seis enteros de la lotería.

Dos días después supe que la obra había sido recibida por todos los directores a los que yo se la había enviado.

Figúrense ustedes mi alegría, pero me sorprendió en seguida la inquietud: yo había obtenido mi comedia a cinco personas que no me habían pedido nada y ahora me vela obligado a decir a cuatro de ellas que daba la preferencia a un rival... Además ¿a quién me iba a elegir? Me fui en seguida a visitar a André Antoine para contarle el maravilloso embara-

BELLAS ARTES

LOS FRESCOS DE LA CAPILLA SIXTINA

Puede considerarse como dividida en dos partes y dos períodos la decoración de la Capilla Sixtina. Los frescos primitivos y los de Miguel Ángel.

Como decimos anteriormente, el año 1481 encargó Sixto IV a Botticelli la decoración de la capilla. Botticelli se comprometió a terminar la obra para el 19 de Marzo de 1482. No pudo cumplir su palabra y hasta el mes de Agosto de 1483 no se inauguró solemnemente la capilla.

Con Botticelli colaboraron Domingo Corrado (Ghirlandajo), Cósimo Roselli y Pedro Vannucci el (Perugino), y en 1482 hubo de llamar a Luca de Corona (Signorelli) para acelerar la terminación de las obras.

De acuerdo con los deseos de Sixto IV la serie de frescos de la derecha habían de representar episodios de la vida de Cristo y los de la izquierda de la vida de Moisés.

Del Perugino únicamente se conserva uno de los seis frescos que pintara, el titulado *Cristo entregando las llaves de la iglesia a San Pedro*. Los restantes hubieron de ser borrados para dejar sitio en el muro del centro al *Juicio final* de Buonarroti. No hay en esta obra del maestro de Rafael aquella dulzura, aquella colorista gracia que aprendiera después de su discípulo. Son notas más ásperas y rudas. De Ghirlandajo, que pintara *La Vocación de San Pedro y San Andrés y Resurrección de Cristo*, sólo se conserva el primero de estos frescos. *La Vocación* es una de sus obras más representativas; hay en ella la justa gradación de tonos y de planos con que el hijo del orfebre Florentino Corrado, marcó por primera vez la perspectiva aérea.

De escasa importancia los frescos de Roselli y de Signorelli, distínguese, no obstante, el *Viaje de Moisés a Egipto* y la *Muerte de Moisés*, obra del segundo de estos pintores, por el mismo vigor anatómico, a lo Miguel Ángel, que tienen por ejemplo, *Los Condenados* del Duomo de Orvieto.

Pero las más bellas pinturas de ese primer período de la decoración de la Capilla Sixtina pertenecen a Sandro Botticelli. Son *La cura del leproso*; *Moisés y las hijas de Jetbro*, y *El castigo de los hijos de Aarón*.

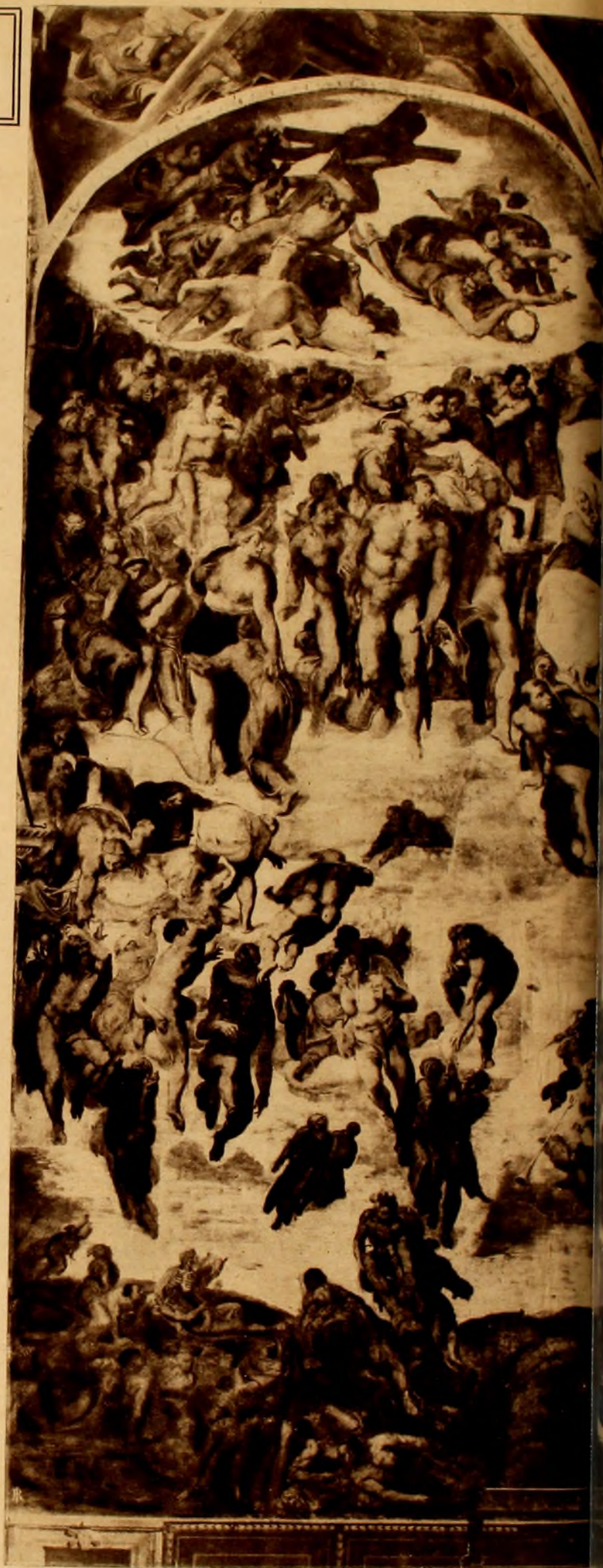
Si el último de estos frescos, que es un trágico comentario de una frase grabada en un arco triunfal del cuadro — "Nadie aspire a honores sacerdotales si no fuere elegido como Aarón por la mano de Dios" — representa un aspecto en cierto modo falso y forzado del temperamento de Botticelli; hay en el segundo de *Moisés y las hijas de Jetbro* toda la melancolía grácil del artista. El mismo exquisito sentimiento de la belleza que en sus cuadros paganos, idéntico refinamiento místico que en sus cuadros religiosos y esa vaga languidez que niebla como una nube todas las obras del exaltado florentino, admirador de Fra Girolamo Savonarola.

Pero acaso el de más valor — si no por la belleza o el carácter técnico — es *La cura del leproso*, en cierto modo resumen y compendio de la época, por sus retratos, episodios y aun edificios, puesto que en el fondo del cuadro se ve la fachada del Hospital del Espíritu Santo que acababa de fundar Sixto IV.

Y entre las figuras de la izquierda están los retratos de Jerónimo Riario y Alejandro Farnesio, que luego habían de ser, respectiva-



JOELE, detalle



EL JUICIO FINAL

mente, Julio II y Pablo III, los dos papas que encargarían a Miguel Ángel los frescos de la bóveda y del altar mayor.

Cuando Miguel Ángel recibió el encargo de pintar la cúpula, las pechinas y los espacios circulares que rematan las ventanas, tenía el arte treinta y siete años.

Aquel encargo, que sus enemigos aconsejaron a Julio II para anular a Miguel Ángel de un modo definitivo, sirvió precisamente para mostrar que aquel genio excepcional era capaz de las más difíciles y arriesgadas presas.

Júzguese hasta qué punto había de forzar su voluntad Miguel Ángel para emprender una obra tan hostilmente nueva para él, que, incluso, conocía por completo el procedimiento técnico.

Bramante, el arquitecto del Papa y protector de Rafael — quien había empezado ya en 1508 la decoración de otras estancias del Vaticano — enemigo de Miguel Ángel y fué quien insinuó a Julio II la conveniencia de encargarle al escultor el decorado de la Capilla Sixtina.



Miguel Angel

Miguel Angel se negó al principio, estupefacto. Luego, al comprender que era un lazo tendido para perderle, colocándole en un nivel inferior a Rafael, aceptó.

Enfurecido, amargado su corazón — que tantos y tan profundos dolores había de sufrir — se dedicó rabiosamente a la tarea. Hizo venir de Florencia los mejores artistas del género: Jacobo di Sandro, Agnolo di Donnicci, como Judaco, Bugiardini y Granacci; pero a los pocos días les despidió, convencido de su inutilidad, de su impotencia para comprender la obra cumbre que él había imaginado.

Entonces comenzó para Miguel Angel una de las más terribles y angustiosas épocas de su vida. Encerrado en la capilla, sólo, trabajaba sin descanso, preparándose incluso él mismo los colores, luchando contra todos, con la hostilidad de cuantos le rodeaban, con la miseria propia, con las existencias cada vez menos tolerables, de su padre y sus tres hermanos Buonarrotto, Juan Simón y Giomondo, que vivían a costa del artista.

Hubo de empezar por ponerse en frente de Bramante, destruyendo el



SIBILA LIBICA, detalle

andamiaje levantado por el arquitecto del Pontífice y levantando otro nuevo cuyos puntales no estaban firmes en los muros. Apenas había terminado uno de los primeros cuadros. *El Diluvio*, notó que los colores se oscurecían poco a poco, hasta desaparecer por completo. Acudió desalentado al Papa y Julián de San Gallo, uno de los arquitectos de Bramante, dijo que empleaba una argamasa demasiado húmeda.

Corregido este defecto, continuó encerrado, en una nerviosa y enfermiza rabia de trabajo que duró veinte meses. Durante este tiempo hubo de sostener varios altercados con el Papa, impaciente por ver la obra, y en uno de ellos, como le contestara violento al Pontífice le golpeó éste en un hombro con su báculo y enseguida tuvo que enviarle un mensajero con quinientos ducados para evitar que el artista se marchara de Roma y dejase abandonada la capilla.

Al fin, el 1.º de Noviembre, quitaron los andamios y el mismo día celebró misa Julio II debajo de la maravillosa cúpula.

Todavía no desistieron los enemigos de Miguel Angel e intentaron que el Papa encargase el resto de la decoración a Rafael; pero, afortunadamente, el Papa no atendió estas indicaciones y Miguel Angel continuó realizando el gigantesco, el más que humano esfuerzo, sin nadie que le ayudara, en una testaruda y obstinada tensión de todas sus energías, vibrantes como cables. Cuatro años empleó en ello, y a fines de 1521 pudo ser completada la obra completa, distribuida en la siguiente forma:

La cúpula de la bóveda, dividida en once compartimientos: *La Piedad eterna*; *El Padre eterno lanzándose al espacio rodeado de ángeles*; *El hombre recién creado recibiendo de Dios los sentidos*; *Creación de la mujer*; *El árbol de la vida y el pecado original*; *La expulsión del Paraíso*; *La embriaguez de Noé*; *El sacrificio de Noé*; *El Diluvio*; *David y Goliath*, y *Judith y Holofernes*; *La serpiente de bronce* y *El suplicio de Amán*.

Doce figuras colosales en cada una de las doce pechinas; los siete profetas *Jeremías*, *Ezequiel*, *Joel*, *Jonás*, *Daniel*, *Isaías* y *Zacarías*, y las cinco sibilas *Libica*, *Cumea*, *Delfica*, *Eritrea* y *Pérsica*.

Finalmente, en las partes circulares, sobre las ventanas y los ángulos de la bóveda, la prodigiosa imaginación del gran artista agrupó diversidad de figuras bíblicas, de pontífices, de mujeres desnudas, acurrucadas en las archivoltas, o de ángeles forman-

do cariátides.

Cuando terminó esta obra se habían acostumbrado de tal modo sus ojos a mirar hacia arriba que cuando miraba de otro modo no veía nada y para leer una carta o contemplar un dibujo, había de ponérselo sobre su cabeza.

Julio II le reprochó la falta de brillantez de los frescos, achacándola a que no hizo resaltar las figuras sobre fondos áureos.

—Resulta una capilla demasiado humilde, demasiado pobre —dijo el Papa.

Miguel Angel se encogió desdeñosamente de hombros y contestó:

—Gentes humildes y pobres son las que yo he pintado.

* * *

Veinticuatro años después, Miguel Angel empezaba a pintar, bajo el pontificado de Paulo III — que le nombró jefe arquitecto, pintor y escultor del apostólico palacio — el *Juicio final*.

Ya en 1533, el Papa anterior, Clemente VII, le encargó decorar los dos muros centrales, pintando en el uno la *Caída de los ángeles rebeldes* y en el otro el *Juicio final*.

Sólo pintó el *Buonarrotti*, terminándolo en 1541, este último fresco que es una de las grandes, definitivas e intangibles obras de arte de todos los siglos y de todas las épocas pretéritas y futuras. Únicamente la audacia vigorosa, la valentía enérgica, la sobrehumana imaginación de aquel genio del siglo XVI, pudo concebir e interpretar el momento terrible y trágico. Todo en esta obra suspende y pasma y anonada; no podemos contemplarla sin que un escalofrío de terror y de angustia nos estremezca. Es la sensación de tan algo supremo, tan por encima de nuestros mortales ojos, de nuestras mortales inteligencias, que haría falta tener el alma de villano que tenía el Aretino — hipócrita impugnador de esta obra — para pensar en concepciones, o el alma cobarde del maestro de ceremonias Beggio di Gesena, para sentir inquietada su sensualidad ante los grandiosos desnudos del *Juicio final*.

De este último se vengó Miguel Angel retratándose desnudo, ceñido el cuerpo por una serpiente, con orejas de asno y entre los condenados del infierno. Como se quejara Gesena al Papa, Paulo III se encogió de hombros. —Si al menos te hubiera puesto en el Purgatorio te habría podido sacar; pero del Infierno ¡imposible!

Silvio LAGO.



"GUARDIA Civil" fué en su tiempo un famoso caballo que en las pistas argentinas derrotó a "Perseus", provocando en el público porteño un espectáculo imponente, solo comparable a la revancha de "Botafogo" el Grande. Era en los tiempos del fútbol con incidencias diplomáticas, desviadas a estas cosas. El triunfo de "Guardia Civil" revestía otro carácter casi internacional. ¡Bueno, pues! ¡Ahí está "Guardia Civil", que nunca más hizo cosa alguna, sirviendo para hacer mandaditos, como un petizo cualquiera



EL "PATRON" de las pistas, Inspector general señor José Facha, uno de los cargos de responsabilidad, y sin gloria



LA VICTORIA que guiaba la barca de Argos en busca del vello de oro, que era el sol poniente, tiene en el Hipódromo un doble significado, pues además de lo artístico, lleva en su nombre la esperanza de un provecho. A pesar de tan bello símbolo y de tantas traducciones como puede dársele, los frecuentadores de Maroñas le llaman sencillamente "la degollada"



NOTAS CURIOSAS, CON ALGUN DEJO DE SENTIMENTALISMO Y SU GRANITO DE SAL BURLONA, RELACIONADAS CON EL TURF



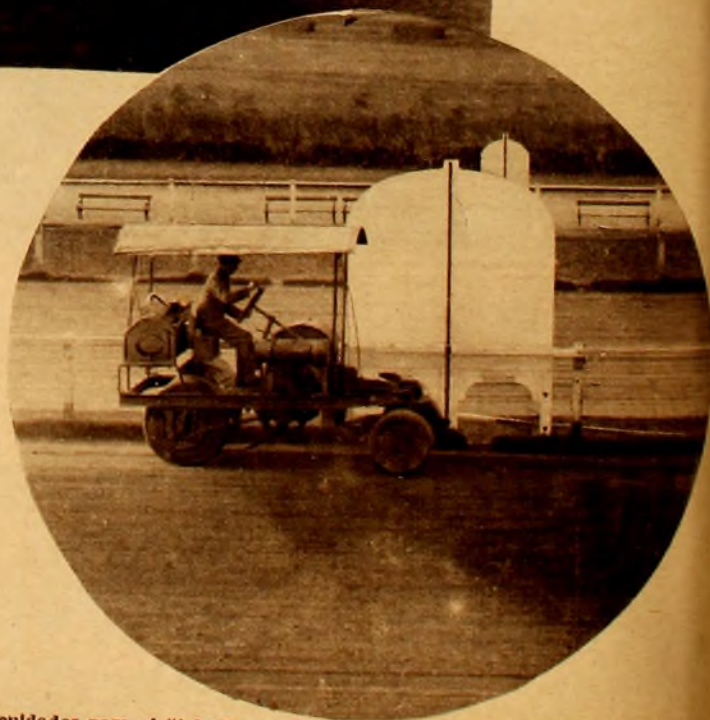
LE LLAMAN Doctor Asuero por la gorra, por el pito y por el porte. Pero no toca trigémino para curar nada. Es el "entraîneur" Ricardo Rodríguez, todo un prestigio en la materia



"AUTO BOHEMIO", que no ha conocido, desde que salió a la calle, el refugio de un garage, quedando siempre al aire libre. Como si dijéramos un auto panista. ¡Como para discutir la "endurance" de los caballos de fuerza de este representante de la ecurie



PEINANDO las rastras sobre las pistas... hasta que llegue el "rastrillo"



MIMOS y cuidados para el "jabali", desdenoso de contemplar la pista, por hacerle de los palcos. La verdad que el espectáculo debe ser como para quedarse de piedra

CARRERAS de caballos... de fuerza. Un final ajustado sin que nadie lo proclamara ni ovacione





Incidente del match Peñarol-Defensor jugado el domingo último



LOS basketballers del Olimpia que tuvieron a los saltos al representante del Trouville

Deportes



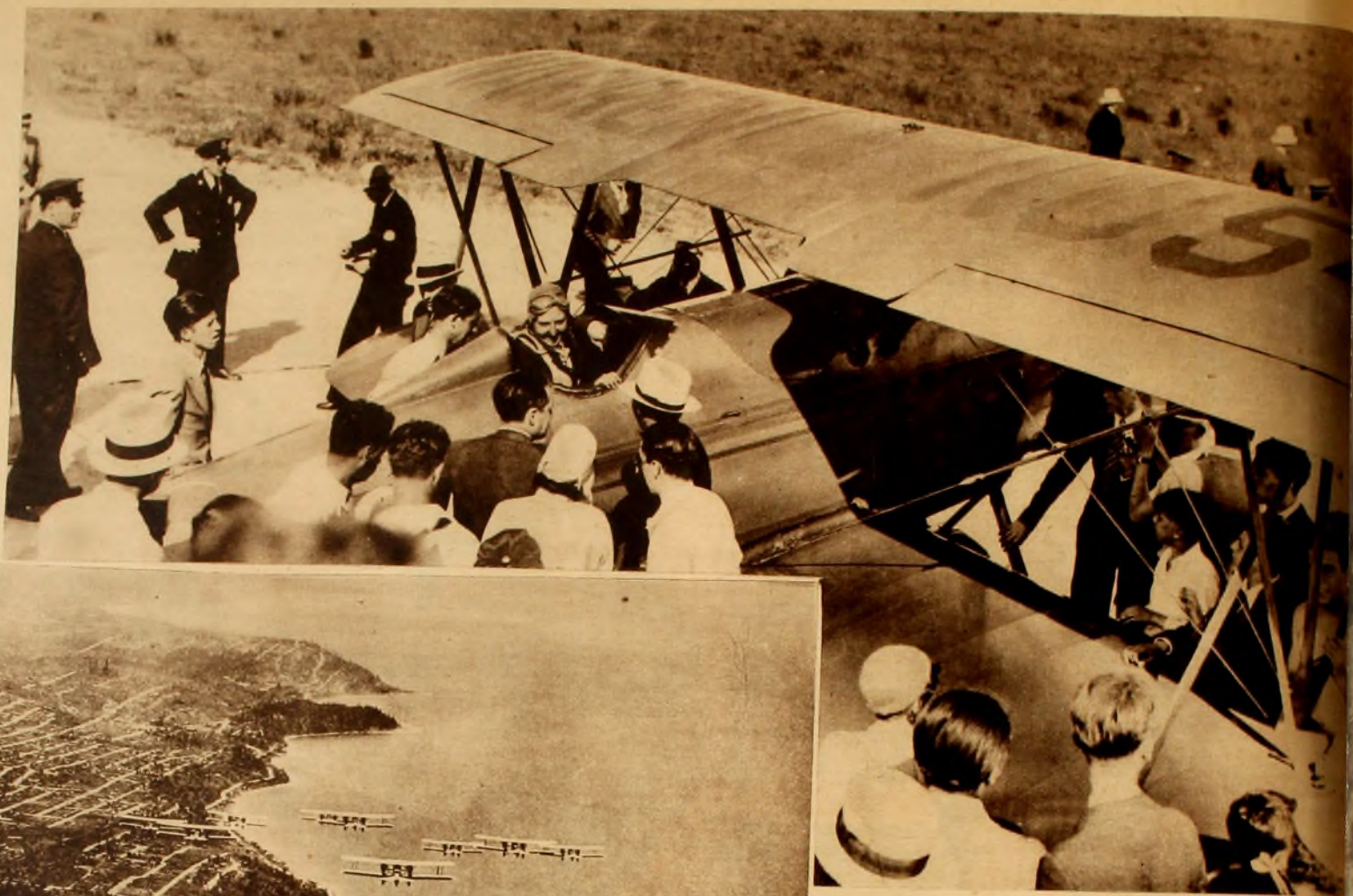
LOS integrantes de la posta d l Stoköl. mo en 4 x 100 ganadores frente a los muchachos de Florida



EL equipo de Trouville que ganó bien a Olimpia



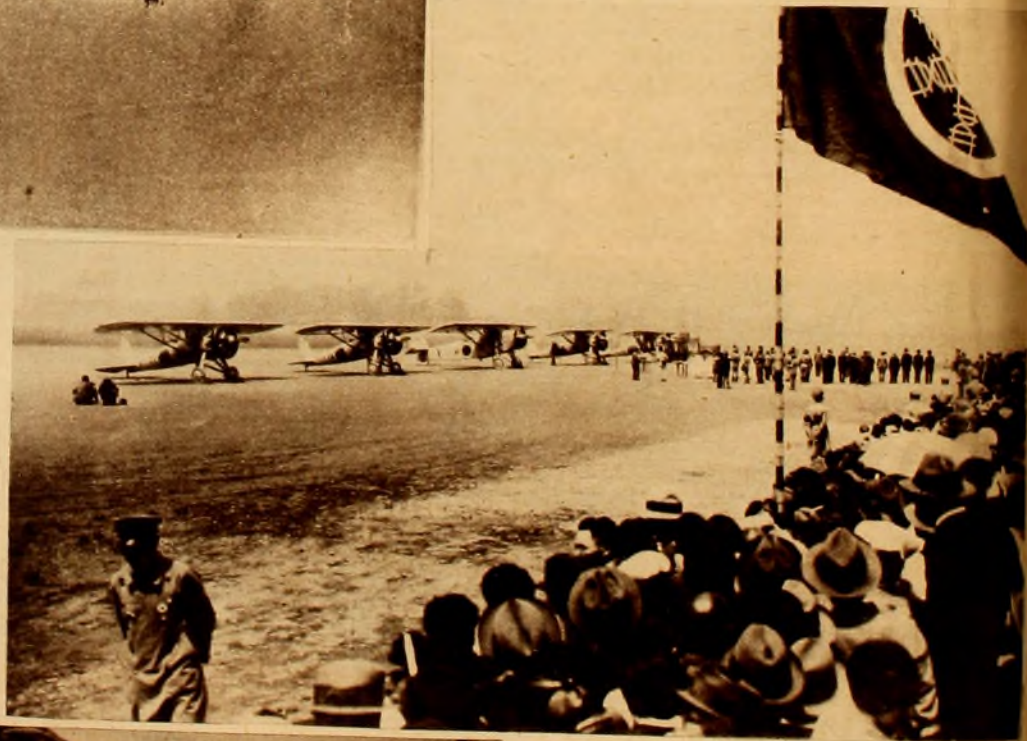
ALGUNOS de los vencedores del match atlético entre novicios del Stokolmo y representativo de Florida



ENRIQUETA SUMNER gana el Derby aéreo del aerodromo de Floy Bennet. Más de 20 máquinas, todas dirigidas por aviadoras, tomaron parte en la carrera. La ganadora fué la 19 en el orden de partida, pues la contienda se llevó a cabo a base de handicap



EL 19 GRUPO de aviones de bombardeo, de tres motores, del cuerpo aéreo militar norteamericano, vuela sobre Seattle durante maniobras en las que tomaron parte sesenta aparatos

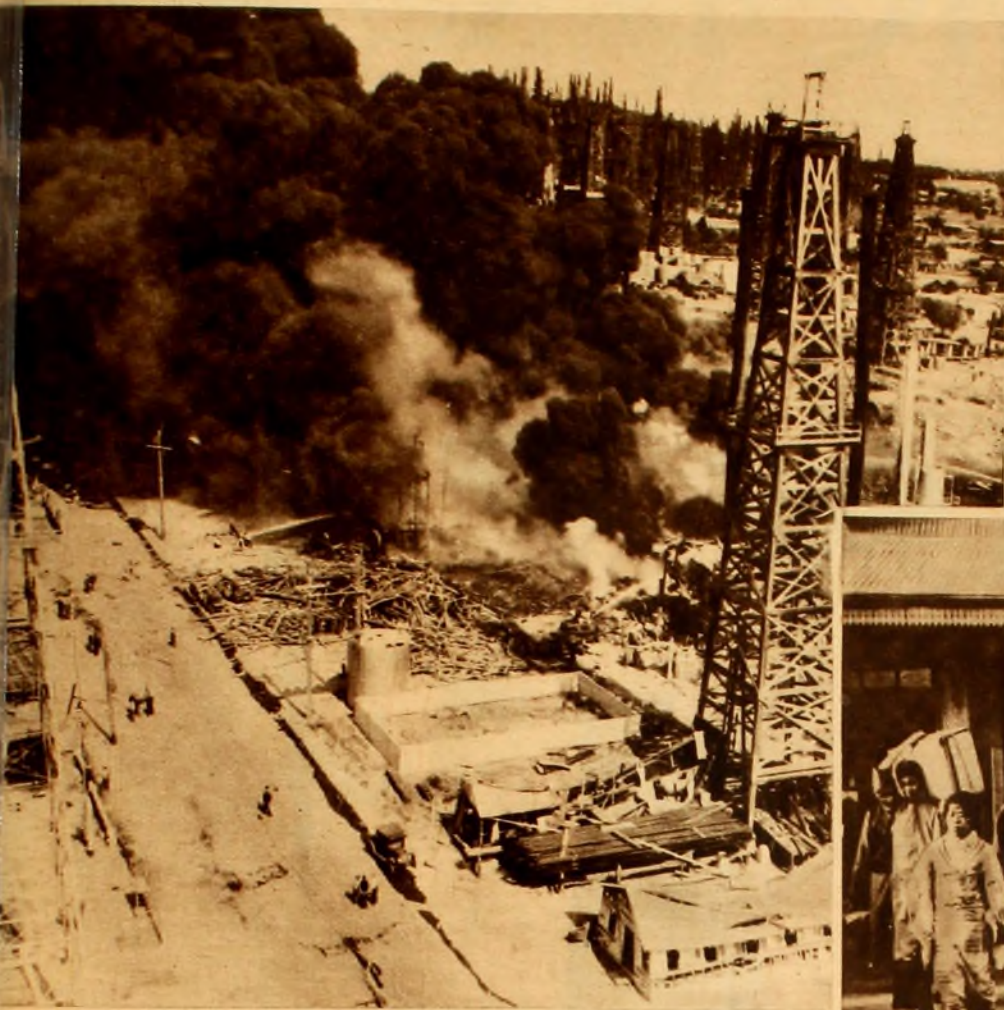


BAUTISMO de cinco aviones japoneses "alkokú", o "patrióticos", en el campo de maniobras de Tokio. Instantes después de la ceremonia las máquinas elevaron vuelo con destino al frente manchuriano



HARRY JAMESON, promotor del vuelo de circunvalación del globo, por Mattren y Jack Clark, representante del aviador, trazan en un mapa la ruta del viaje, después de recibir noticias de su llegada a Moscú, luego de 40 horas de expectativa

EXTERIOR



EXPLOSION e incendio de una refinería de petróleo de Long Beach California, que ocasionó la muerte de siete personas, e hirió a diez y nueve

REFUGIADOS chinos llegan con sus efectos a la estación de Tientsin, China, huyendo de la zona de fuego en Manchuria



ACARREO de provisiones por soldados y labradores japoneses a la estación de Shan Hai Kuan, para su transporte al frente de lucha con los chinos



PORNI, el hombre más fuerte del mundo, según los programas del circo de Carl Hagenbeck, se ve en serios aprietos al trabar lucha con el gladiador más poderoso del Japón, Dewagatake, cuya estatura es de 6 pies, 7 pulgadas (1 mt. 80)

El brillo encantador de uñas bien arregladas -

Las manos que el rostro, son la revelación de la condición social y pulcritud de una persona. En pocos minutos cada semana, dedicados al arreglo de las uñas con Esmalte Vindobona, darán distinción a las manos de Vd.

Las señoras más exigentes aprobaron los 5 tonos y el brillo superior del Esmalte Vindobona.

Las uñas relucientes, bien coloreadas, predisponen favorablemente hacia Vd. El ya famoso Esmalte Vindobona para las uñas, permite arreglarlas y dejarlas mucho más brillantes y perfectas en cinco minutos, de lo que una manicura puede hacer en un tiempo mucho mayor. El Esmalte Vindobona ha sido creado con el propósito de brindar a las señoras de buen gusto algo superior a todos los demás esmaltes, en calidad, brillo y pureza de colorido. Ha costado muchos ensayos y estudios poder colocar un producto de calidad tan exquisita a un precio igual al de los esmaltes de inferior calidad. El Esmalte Vindobona realza ligeramente el tono de la uña; Rosa N.º 2: De mayor énfasis; Rubí: Delicioso rojo claro que imita el color del precioso rubí; Rojo: El tono fuerte de moda. Se usa mucho con vestidos color pastel, marrón, negro y blanco.

Seca pronto — no se descascara — no pierde el color

En seguida que Vd. ha aplicado el esmalte, una mano o dos, como Vd. desee, se admirará del brillo y hermoso color que lucen las uñas. Seca casi instantáneamente. La belleza que confiere no es frágil. El Esmalte Vindobona jamás se descascara ni se parte. Durará fácilmente 10 días, y aún más, sin perder su color ni el brillo y deleitará a Vd. tanto de día como a la luz artificial. La próxima vez que Vd. arregle sus uñas, hágalo con Esmalte Vindobona. Júzquelo Vd. y haga que lo juzguen sus amigas.

Se vende en las grandes tiendas, buenas farmacias y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA
ANDES 1338 PISO 3.º MONTEVIDEO

Esmalte VINDOBONA

para las uñas



MODAS



TRAJE de solree en moire blanco con amplio vuelo, adorno de strass en el escote



VESTIDO de fiesta en satin laque negro y bata de falla blanca adornada con piel de mono



ELEGANTE traje blanco de terciopelo cotele



BONITO vestido en crepe marroquin azul



ELEGANTE vestido para la noche en crepe romaine verde y blanco adornado con azul



POLILLAS!

Este será el triste fin de sus ropas de vera- no si antes de guar- darlas no las envia a limpiar.

La Suiza
TINTORERIA

CASA CENTRAL- BUENOS AIRES 579
1177 CENTRAL- LA COOPERAT- 1720 AGUADA
SUCURSAL GOES- GRAL. FLORES 2380
PROBAG. ALPHO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL SAURIO SAGRADO

AL VER QUE TARZÁN INDICÓ QUE TENÍA HAMBRE, EL
HOMBRE MONO REPITIÓ EL GESTO.



TODOS LOS ADEMANES QUE HACÍA TARZÁN ERAN IMITADOS POR EL HOMBRE MONO HASTA QUE.....



TARZÁN SE LANZÓ A LA CARRERA POR EL BOSQUE PARA SALVAR A VON HARBEN Y BUSCAR QUE COMER, PERO SIEMPRE EL HOMBRE MONO COPIABA EXACTAMENTE LOS MOVIMIENTOS DE TARZÁN.



AL LLEGAR A LA ORILLA DEL RÍO, TARZÁN REPARÓ LA
CORREA ROTAS Y LA ARROJÓ HACIA VON HARBEN.



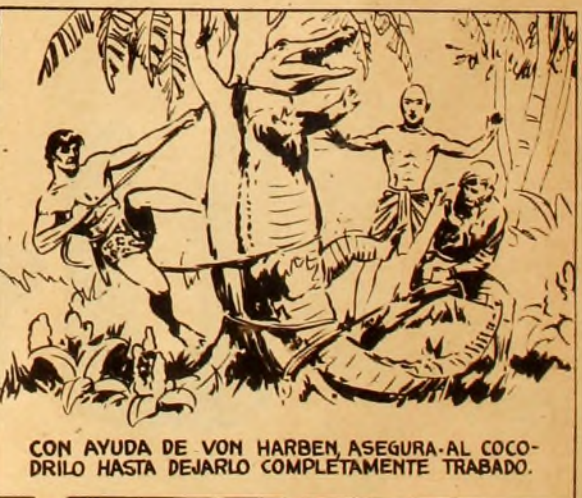
CUANDO LA CUERDA ESTUVO ASEGURADA POR SUS DOS EXTREMIDADES, VON HARBEN SE FUE DESCOLGANDO POR ENCIMA Y A TRAVÉS DE LAS AGUAS DEL PELIGROSO RÍO.



DESPUES QUE EL EXPLORADOR LLEGÓ SANO Y SALVO, TARZÁN SEÑALÓ EL RÍO, DICHIENDO: "NO TENEMOS QUE IR MÁS LEJOS PARA COMER."



AL VER EL LAZO TARZÁN...
ATRAPA AL COCODRILO QUE SE RESISTE; LA CUERDA APRETA CADA VEZ MAS Y ESTE ES ARRASTRADO A TIERRA.



CON AYUDA DE VON HARBEN, ASEGURA AL COCODRILO HASTA DEJARLO COMPLETAMENTE TRABADO.



TARZÁN SE PREPARABA A
CORTAR LA FIERA.....



..... CUANDO LE HIZO INDICACIONES, POR GESTOS AL HOMBRE MONO PARA QUE LOS ACOMPAÑARA.....



EL HOMBRE MONO FRENÉTICO DE IRA, SE APODERÓ DEL CUCHILLO QUE TARZÁN HABÍA DEJADO CAER Y LO ATACÓ PARA HERIRLO.

GRIPE

RESFRIOS PECHO Y ESPALDA

A la noche cuando se
acueste, fricciónese el
pecho y la espalda con

Untisal

Dormirá tranquilo y se
levantará contento.

CABEZA PESADA

Aplíquese en la
frente un pañuelo
mojado con Untisal
y a los 2 minutos
la sentirá fresca
y despejada.

Es el sistema más
rápido y menos
molesto para qui-
tar un dolor de
cabeza.

CON FRICCIONES DE

Untisal

se protegen los bron-
quios y pulmones y se
calma la TOS.



MUSCULOS DOLORIDOS
Recobran su plena calma
con fricciones de Untisal

Untisal

SI LA GRIPE LO ATACA
Untisal LA RECHAZA

EL FRASCO \$ 1.—

Preparado por los LABORATORIOS SUARRY - Montevideo